TODOR
YIVKOV

# UN CUARTO DE SIGLO POR EL CAMINO DEL SOCIALISMO

SOFIA-PRESS, 1969

TODOR YIVKOV

# UN CUARTO DE SIGLO POR EL CAMINO DEL SOCIALISMO

SOFIA-PRESS, • 1969

*Queridos compatriotas,*
*Hermanos y hermanas,*
*Estimados huéspedes,*
*Compañeros y compañeras:*

Han transcurrido 25 años desde los inolvidables días de septiembre de 1944, en los que el Partido Comunista Búlgaro movilizó para el combate, el último y decisivo, a la clase obrera, a los trabajadores del campo y a la intelectualidad popular, días en que derrocó la dominación de la burguesía y el monarco-fascismo y estableció el poder de la dictadura del proletariado, el poder de la democracia popular.

Han transcurrido 25 años desde el inolvidable encuentro del pueblo búlgaro sublevado con los soldados del gran Ejército Soviético liberador, con los héroes que derrotaron a las hordas hitlerianas y que, llegando a nuestras fronteras, paralizaron las fuerzas de la burguesía búlgara y prestaron una ayuda incalculable y decisiva a la victoriosa revolución socialista del 9 de Septiembre en Bulgaria.

Han transcurrido 25 años desde aquellos días en los que la lucha sin cuartel, intransigente y abnegada

de medio siglo de los comunistas búlgaros, de la clase obrera, de los trabajadores fue coronada por una brillante victoria. En la vida del Partido y del pueblo se abrió una nueva era, la era del socialismo y el comunismo.

El dirigente incontestable de las masas trabajadoras durante los combates revolucionarios de decenios, que tenía la confianza del pueblo trabajador al defender sus intereses y por la sangre derramada de sus hijos más entrañables, era el Partido Comunista Búlgaro; él llegó a ser de la manera más natural y lógica la fuerza rectora, reconocida por todos, en la edificación de la nueva sociedad. Los intentos de los políticos y partidos burgueses en los primeros años posteriores a la revolución del 9 de Septiembre de usurpar el poder con la ayuda de fuera y de hacer volver a Bulgaria hacia el camino capitalista, tropezaron con la resistencia resuelta del Partido y de los trabajadores y fracasaron por completo. El pueblo búlgaro, dirigido por su Partido Comunista, apoyado y ayudado generosa y desinteresadamente por la gran Unión Soviética, dos veces liberadora, en estrecha amistad y colaboración con los pueblos de los demás países socialistas recién surgidos, emprendió decididamente el camino de la edificación socialista.

*Compañeros:*

Veinticinco años son un período muy breve en la historia de mil trescientos años de Bulgaria. Pero si volvemos nuestra mirada hacia el pasado, hacia el tiempo anterior al 9 de Septiembre de 1944 no podemos por menos de sentir que aquella Bulgaria existió en tiempos remotos, hace siglos. Y nada más natural. Porque entre el 9 de septiembre de 1944 y el de 9 sep-



tiembre de 1969 han transcurrido no sólo 25 años, sino toda una época histórica en la vida del país y del pueblo, en la vida de cada uno de nosotros, contemporáneos y partícipes en estas grandes transformaciones.

La Bulgaria de hoy y la Bulgaria de hace 25 años son dos magnitudes incomparables en cada sector de la vida, en cada aspecto, en cada sentido.

Consideremos, por ejemplo, la economía rural.

Bulgaria en otro tiempo era un país agrícola, un simple apéndice agrario de la Europa industrial. La tierra estaba dividida en 12 millones de pequeñas parcelas cuyo promedio era de 0,3 a 0,4 hectáreas. Es lógico, por lo tanto, que no exista ninguna mecanización, debido a este minifundio sobre la tierra, como a la indescriptible miseria del campo. Quinientos mil arados de madera, he aquí el principal "equipamiento técnico" del campo búlgaro. Nuestra economía rural, tan parcelada y en continuo proceso de despedazamiento, no podía asegurar ni siquiera las condiciones más elementales para una vida decente del pueblo. En el campo se encontraban un millón y doscientas mil personas en la situación de desocupados completos y encubiertos, éste era el resultado de la dominación de la burguesía que resultó ser no sólo absolutamente incapaz de mejorar la situación de la población campesina, sino que, debido al atraso general de toda la vida económica del país y a la estratificación creciente en el agro contribuía a la profundización de esta crisis sin salida.

En estas condiciones se inició la reestructuración socialista de nuestra economía rural.

Ya antes de la revolución socialista, bajo la influencia del Partido Comunista Búlgaro y de la fuerza

atractiva de los koljoses soviéticos, en una serie de aldeas surgieron haciendas agrícolas de producción. En el agro búlgaro maduraba la idea de la colectivización como salida de esta grave situación. El 9 de Septiembre creó amplias posibilidades en este sentido.

Poco después del establecimiento del Poder Popular, en Bulgaria se inició un proceso intensivo para la creación de haciendas agrícolas cooperativas. Hacia 1952, la colectivización en las llanuras del país había terminado casi por completo. Después de un intervalo de unos años, teniendo en cuenta la necesidad de consolidar las haciendas cooperativas ya creadas y, principalmente por las deficiencias y serios defectos constatados en el sector de la economía rural, la cooperativización fue impulsada con energía redoblada a raíz del Pleno de Abril del CC del PCB (1956) y hacia el año 1958 fue llevada a buen término en todo el país. De este modo, en un plazo excepcionalmente breve, la reestructuración socialista de la economía rural en Bulgaria fue terminada y el desarrollo del agro se puso sobre rieles socialistas.

Gracias a ello el poder socialista ya contaba con una base económica única tanto en la ciudad como en el campo: la propiedad socialista sobre los medios de producción. Fue creada una base única para la reproducción socialista ampliada, para el aumento de la producción agropecuaria y para la elevación del nivel material y cultural de los trabajadores del campo y de la ciudad.

¿A qué se debe la rápida victoria del régimen cooperativista en Bulgaria? Debemos subrayar ante todo que nuestro Partido se basó en el plan cooperativo de Lenin, como fundamento teórico y en las experiencias de la edificación koljosiana en la URSS, como



modelo clásico de transformación de la economía pequeña mercantil en socialista. Nuestro Partido aplicó las ideas de Lenin y las experiencias de los koljoses soviéticos de manera creadora, de acuerdo con las condiciones en Bulgaria. Las haciendas cooperativas de trabajo agrícola resultaron ser la forma más apropiada para la gestión socialista en las condiciones de la pequeña propiedad privada existente sobre la tierra. En aquella época, en el período inicial del desarrollo del régimen cooperativista, la acción simultánea del principio sobre la distribución según el trabajo y del principio sobre la distribución de una parte de los ingresos de acuerdo con la tierra aportada a la hacienda cooperativa, desempeñó un papel esencial a fin de atraer al campesino medio, para la victoria de la colectivización.

El Pleno de Abril del CC del PCB (1956) dio un fuerte impulso a toda la vida socio-política, económica y cultural del país. Llegó a ser un viraje decisivo también en el desarrollo del régimen cooperativista en el agro. En el dominio de la economía rural fueron eliminadas una serie de deficiencias y defectos esenciales que trababan el desarrollo de las HCTA. Fue restablecido el principio del estímulo material para las haciendas y los cooperativistas. La intensificación llegó a ser la orientación principal en el desarrollo de la economía rural.

La agrupación de las haciendas agrícolas del Estado y de las haciendas cooperativas de trabajo agrícola desempeñó un papel de extraordinaria importancia en la consolidación orgánica, de los cuadros y la economía de las HCTA. Por su esencia, la agrupación de las HCTA representaba una etapa en el desarrollo del régimen cooperativista en Bulgaria, de las relaciones socialistas

de producción en el agro, la premisa necesaria para el impetuoso despliegue de las fuerzas productivas y de la producción en la economía rural.

Pasaban los años. Bajo la dirección de nuestro Partido, millones de trabajadores del campo, con gran tenacidad y una fe creciente en sus propias fuerzas, sacaban a la Bulgaria campesina de la miseria, superaban las dificultades, eliminaban las debilidades, creaban su nueva vida y la nueva aldea búlgara.

Hoy, la economía rural socialista dispone de fondos básicos de producción evaluados en más de 3.800 millones de levas, lo que representa una poderosa base material, creada por entero durante los años de la edificación socialista. Debemos tener en cuenta que las inversiones de capitales en la economía rural aumentan cada año. Así, por ejemplo, sólo en el curso de este año ascenderán a 500 millones de levas. Actualmente, en nuestros campos cooperativizados trabajan 84.000 tractores (calculados en unidades de 15 HP) y más de 15.000 máquinas combinadas. Las superficies de riego alcanzaron un millón de hectáreas. En la economía rural trabajan más de 36.000 especialistas. En nuestro país funcionan 27 institutos de investigación científica y 28 centros de experimentación. La productividad del trabajo aumentó en unas 4 veces. La producción agropecuaria global creció en más de dos veces.

El nivel de vida de los campesinos cooperativistas se elevó en flecha. La fisonomía de nuestras aldeas cambió radicalmente. Cambió no sólo su aspecto exterior, 700.000 casas nuevas, edificios administrativos de las haciendas y otros para fines culturales y sociales, calles asfaltadas; cambió también su arreglo interior: aparatos y máquinas electrodomésticas en las cocinas



y despensas, camas cómodas en lugar de los catres o de las esteras sobre el suelo de barro, muebles, aparatos de radio, televisores en los cuartos de estar. Y no debemos pasar por alto las libretas de ahorro con importantes depósitos, en vez de las eternas deudas hacia la municipalidad, el banco, el Estado, o el usurero-chupasangre de la aldea, deudas que no podían ser pagadas si incluso se ponían a subasta sus escasos enseres.

Pero si es imposible comparar nuestra aldea de hoy con la aldea búlgara de agricultores privados de antaño, es aún más evidente el enorme abismo que exite entre el cooperativista de nuestros días y el campesino de ayer.

Atormentado por la miseria, pastor desde su más tierna infancia, abrumado por el trabajo y las preocupaciones, viejo prematuramente, no viendo ni una chispa de luz ante sí y ante sus hijos, el campesino búlgaro del pasado por un pedazo de tierra levantaba el hacha contra su hermano carnal. En una parte considerable de los campesinos trabajadores bajo la influencia del Partido y de las ideas socialistas se creaba la conciencia de que la única esperanza estaba en la revolución social. Por su triunfo el campesino búlgaro se sublevó más de una vez empuñando la guadaña y el azadón y en múltiples ocasiones cayó atravesado por las balas de los mercenarios de la burguesía en su tierra patria.

El campesino cooperativista de hoy está libre de las cadenas de la propiedad privada. No pasa hambre para ahorrar dinero con vistas a comprarse tierra o bueyes; desconoce el sentimiento de soledad y la falta total de perspectivas; ante sus hijos se abren todos los caminos que conducen a los centros de enseñanza, a todas las profesiones. El campesino cooperativista búlgaro de hoy es un ciudadano con todos los derechos

de su patria socialista, dueño no sólo de su hacienda cooperativa, sino de todas las riquezas de Bulgaria. Su destino, su lugar en la vida, no depende del pedazo de tierra que ha heredado de su padre o que ha adquirido él mismo, sino de sus condiciones personales, de sus aptitudes y conocimientos, de su aporte a la causa común. Su conciencia corresponde al florecimiento de las aldeas-jardines, su conciencia es la de un combatiente por hacer realidad las grandes ideas comunistas.

Tal es la realidad actual de nuestro agro.

¿Cómo será el día de mañana de la aldea socialista de Bulgaria?

Este día ha despuntado ya. Hemos creado las premisas necesarias para pasar a una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la economía rural. El proveimiento sistemático con una técnica moderna, la formación de magníficos cuadros, la amplia utilización de la química, el proceso avanzado de especialización y la existencia de grandes haciendas de alta producción mercantil, condujeron a la intensificación de nuestra economía rural a un tal nivel que representa de hecho el principio de esta nueva etapa: la etapa — según palabras de Marx y Lenin — de la "gran industria mecanizada en la agricultura", la etapa de la aplicación en el agro de las tecnologías y métodos de producción industriales.

¿Qué representará esto para el campo búlgaro?

La introducción de los métodos industriales de producción en la economía rural determinará la brusca elevación de la productividad del trabajo agrícola, el aumento y el abaratamiento de la producción agropecuaria, la elevación de los ingresos de los trabajadores



del campo, la elevación del nivel de vida de todo nuestro pueblo.

Este proceso tiene, además, otro aspecto.

Hoy, después de la victoria del régimen cooperativista, en nuestro agro vive una nueva clase, la clase de los campesinos cooperativistas cuyos intereses coinciden con los de la clase obrera. Con la implantación de los métodos industriales, el trabajo agrícola se transformará gradualmente en una variante del trabajo en la industria. A ello debe agregarse también la aproximación ya iniciada de la propiedad cooperativa y de todo el pueblo en el agro. Al mismo tiempo, como resultado del desarrollo de las haciendas agrícolas del Estado y a raíz del creciente y acompasado emplazamiento de empresas industriales en las aldeas, en nuestro campo crecen también las filas de la clase obrera.

Todo ello acelerará, sin duda, la elevación del campo al nivel de la ciudad, un gran proceso que es natural y lógico para la sociedad socialista en vías de desarrollo y que en Bulgaria — gracias a ciertas peculiaridades específicas — transcurre de manera particularmente intensiva. La transformación de una serie de grandes pueblos en ciudades es la expresión de una ley, resultado de la victoria del régimen socialista.

Como pueden ver, compañeros, los 25 años transcurridos produjeron tales modificaciones revolucionarias en la vida del campo búlgaro que toda comparación con el pasado es inútil.

Es aún más impresionante el cuadro de las modificaciones en el sector de nuestro desarrollo industrial.

¿Qué representaba la Bulgaria burguesa como Estado industrial, podía hablarse seriamente de potencial industrial búlgaro considerando que en el año de preguerra—1939—fueron producidos 42 kW/h de energía

eléctrica per capita, que durante el mismo año la industria de construcción de maquinaria había dado al país los siguientes artículos: 9 trilladoras, 60 vagonetas, 15 calderas a vapor para la industria; la metalurgia había producido 6.000 toneladas de acero y el mineral de hierro extraído representaba per capita sólo 3 kilogramos? Un poco mejor — pero muy relativamente — era la situación sólo en algunas ramas de la industria ligera y de la alimentación, ligadas con la transformación primaria de ciertas materias primas agropecuarias.

El problema de la industrialización del país se planteó ante el Poder Popular con toda su gravedad, inmediatamente después del 9 de septiembre de 1944. Después del V Congreso, la industrialización socialista llegó a ser la orientación principal de nuestra política económica, de la política de rápido desarrollo de las fuerzas productivas, de la elevación del nivel de vida del pueblo.

Un viraje decisivo fue también en este sentido el Pleno de Abril del CC del PCB (1956), cuando fueron constatadas las deficiencias en el desarrollo económico del país y se dio una clara orientación que preveía la aceleración de la industrialización mediante la elevación de los ritmos de desarrollo de las ramas de la industria pesada, mediante el perfeccionamiento de la estructura por ramas de la producción industrial, y la creación de nuevas y grandes potencias de producción a un nivel contemporáneo.

Para la acertada realización de los planes de industrialización del país desempeñó un papel decisivo, ya en la primera etapa, el problema de la energética. Como resultado de la política del desarrollo prioritario de las potencias generadoras de energía eléctrica, la producción de energía eléctrica aumentó en 1968 a 15.451.000.000 de kW/h.



Junto con la base energética construimos la base de materias primas nacionales para la industria y la economía rural. Del volumen de este trabajo puede juzgarse por las 2.645.000 toneladas de minerales de hierro, 7.402.000 toneladas de mineral de cobre, cerca de 31 millones de toneladas de carbón extraídas en 1968.

En la industrialización efectuada en Bulgaria ocupa un lugar particularmente importante el desarrollo de la metalurgia. En 1968 la metalurgia no ferrosa produjo más de 36.000 toneladas de cobre electrolítico, 93.000 toneladas de plomo, más de 75.000 toneladas de cinc, mientras que la metalurgia ferrosa produjo 1.461.000 toneladas de acero, más de un millón de toneladas de hierro colado, destinado a la producción de acero, 1.028.000 toneladas de metales ferrosos laminados, etc.

Otro rasgo característico de la industrialización socialista de Bulgaria es la creación de una industria química moderna como factor importante para la aplicación de la química en la economía nacional, para la ampliación de la base de materias primas, para la creación de sucedáneos de materias primas y materiales deficitarios, para la producción de mercancías baratas y de buena calidad destinadas al consumo popular. Como resultado de la política claramente trazada y de la orientación de fondos considerables, la industria química ocupa actualmente el tercer lugar entre las ramas industriales después de la industria alimenticia, tabacalera y de bebidas y después de la industria de construcción de maquinaria y de elaboración del metal.

Ocupan un papel decisivo en la industrialización de Bulgaria las construcciones mecánicas. La construcción de maquinaria empezó casi de la nada, pero este problema fue colocado en el centro de nuestra atención y hoy día la fisonomía de toda nuestra industria se determina cada vez más por él. Hoy día producimos una gama muy rica de máquinas que encuentran excelente aceptación en el mercado de decenas de países. En este momento nos hemos planteado la tarea de elevar las construcciones mecánicas a un nivel técnico más alto a tono con los logros y exigencias de nuestra época. La feliz solución de este problema está vinculada en gran medida con la integración socialista, con la profundización ulterior de la especialización y cooperación de la producción entre los países socialistas, con la aproximación cada vez más grande de nuestra economía y la de los demás países socialistas y, en primer lugar, con la economía de la Unión Soviética.

Paralelamente con las ramas decisivas, registraron un desarrollo muy positivo las demás ramas de la industria transformadora, la construcción, el transporte, así como las ramas cuya producción está directamente destinada a satisfacer las necesidades personales de la gente como la industria textil y de confecciones, la de pieles, cueros y calzado, la de la alimentación, tabaco y bebidas, etc.

Como resultado del desarrollo prioritario de las ramas de la industria pesada y del considerable aumento simultáneo de la producción de la industria ligera fue creada una justa correlación entre la producción de medios de producción y la producción de objetos de consumo. En 1968, ella llegó a ser 57:43. Esto nos permite ya pasar en el porvenir a la aproximación de los ritmos de desarrollo de los dos grupos



y asegurar mayores cantidades de mercancías más variadas para el consumo personal, impulsar aún más el proceso de la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo.

La Bulgaria burguesa es cada vez menos base de comparación al querer dar una idea de la potencia industrial de la Bulgaria socialista. Porque, al decir que la producción industrial en 1968 fue en 30 veces más grande que la de 1939, establecemos un hecho importante, pero que no nos muestra los cambios cualitativos, enormes y decisivos para determinar el nivel de un país, en nuestra industria, y no nos da una idea clara sobre las nuevas ramas y las nuevas producciones. Tropezamos con dificultades no sólo al comparar la Bulgaria burguesa y la de hoy. Nuestros ritmos de desarrollo son tales que ya es difícil la comparación con el decenio transcurrido. En el curso del primer semestre de este año fue creada, por ejemplo, una producción igual a todo lo producido durante los años 1953, 1954 y 1955. Mientras que en el primer quinquenio 1% de aumento de la renta nacional significa un aumento de 18.400.000 levas, en el curso del quinto quinquenio este 1% representa ya 80 millones de levas.

Algunos podrán decir: "¡Basta ya con las comparaciones con la Bulgaria burguesa! Las condiciones de antaño difieren mucho de las de hoy. Incluso si hubiese quedado en las condiciones del capitalismo, Bulgaria hubiera avanzado pese a todo durante los años transcurridos".

No cabe duda de que en eso hay cierta verdad. Bulgaria hubiera avanzado. Pero, en el mejor de los casos, hubiera alcanzado los ritmos de los demás Estados capitalistas pequeños y débiles de Europa.

Mientras que hoy constatamos con no poca satisfacción que Bulgaria se ha adelantado en una serie de ramas a algunos países capitalistas económicamente desarrollados y estamos en condiciones de alcanzar y superar a muchos otros.

Veamos algunos datos sobre un índice tan generalizador como el aumento de la renta nacional per capita. Durante el período 1953-1956 la renta nacional de Bulgaria ha aumentado en un promedio anual de 5,4%, mientras que en el período 1957-1968, este promedio aumentó a 8,1%. ¿Cuál es el aumento de la renta nacional per capita de algunos de los países capitalistas más desarrollados? He aquí algunos datos sobre el período 1956-1967: Inglaterra: 1,9%; Bélgica: 2,6%; la R. F. A.: 3,4%; Canadá: 2%; EE.UU.: 2%; Francia: 3,5%; Suecia: 2,9%.

Como pueden ver, compañeros, nuestra patria socialista recorrió en 25 años un largo camino de desarrollo industrial, alcanzó un nivel industrial que no sólo dejó tras de sí su propio pasado capitalista, sino que ya puede comparar sus logros con aquellos países que durante siglos han venido acumulando inversiones de capitales en detrimento de su pueblo y gracias al saqueo colonial, edificando su industria, creando cuadros calificados y una clase obrera muy experimentada, encabezando el progreso industrial mundial. Si comparamos el desarrollo de la sociedad con una carrera de fondo, no puede dejar de verse que pese a estar hoy todavía rezagados, poseemos ventaja frente a los que están delante de nosotros: se trata del ritmo de nuestro movimiento. No cabe duda que nos acercamos cada vez más a los Estados de vanguardia y que en un futuro no muy lejano — junto con la Unión Soviética y los demás países socialistas hermanos — figuraremos entre los que encabezarán el destacamento del progreso humano no sólo como régimen social, sino también gracias a nuestro desarrollo económico en todos los órdenes.



Hoy, nuestro Partido y nuestro pueblo se plantean tareas cualitativamente nuevas con vistas al desarrollo ulterior del régimen socialista, tareas determinadas por las condiciones socio-económicas de la etapa actual, por la revolución científico-técnica, por las mayores posibilidades de las que dispone actualmente nuestra sociedad. En el espíritu de las resoluciones del Pleno de Julio del Comité Central del Partido, empezamos a realizar un amplio programa de medidas, tendientes a intensificar aún más la economía nacional, a concentrar aún más la producción en el dominio de la economía rural y de la industria, a introducir una mayor concentración en el frente de la ciencia, a perfeccionar todo el sistema de la dirección social en nuestro país.

Estas medidas, para cuya realización serán necesarios los esfuerzos y las energías de la clase obrera, de los campesinos cooperativistas, de los científicos y técnicos y toda nuestra intelectualidad acelerarán aún más el desarrollo ascendente de la República Popular de Bulgaria.

Nuestro pueblo se siente orgulloso de los éxitos alcanzados. Y eso con justa razón. No sólo porque los éxitos son imponentes. Más importante es el hecho de que estos éxitos han sido conquistados al precio de esfuerzos increíbles, que son el fruto de un trabajo y de una lucha abnegadas, realmente heroicas. El camino que hemos recorrido desde los albores de la libertad hasta hoy día no fue fácil. Era un camino escarpado, difícil, lleno de dificultades. A pesar de todo, nuestro Partido y nuestro pueblo marchaban sin tregua hacia

adelante, cada vez más arriba. Las dificultades y los obstáculos generaban nuevas fuerzas y templaban la decisión del pueblo. Sabemos que también èn el futuro se plantearán ante nosotros nuevos problemas, que tropezaremos con dificultades. Pero no serán dificultades engendradas por el atraso económico del país, por la grave herencia que nos dejó la burguesía. Ellos se vincularán con nuestras posibilidades crecientes. con la base económica desarrollada, con nuestra ambición nacional de rivalizar con los países más avanzados del mundo, de asegurar un nivel de vida cada vez más alto del pueblo. No cabe duda que los trabajadores de la ciudad y del campo darán muestras también en el futuro de su habilidad creadora y su conciencia socialista, reforzarán incesantemente la disciplina sin la cual nuestros éxitos de hasta ahora hubieran sido imposibles y alcanzarán nuevas victorias. Porque no hay dificultad que no pueda ser superada por el pueblo que conoce la meta anhelada y que ha recorrido ya un enorme camino hacia el objetivo entrañable: el comunismo.

*Compañeros:*

Los éxitos que hemos registrado durante el cuarto de siglo transcurrido en la edificación del poderío económico de Bulgaria, nos alegran, pero no por ellos mismos. El Partido Comunista Búlgaro ha colocado siempre y sigue colocando por encima de todo al hombre; la solicitud por el hombre ha sido siempre y seguirá siendo su primer deber.

Muchos son los datos que caracterizan la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo. Tomemos, por ejemplo, el ingreso real per capita. Sólo en el período 1963-1968 aumentó de 341 a 933 levas (según precios de 1952), lo que representa un aumento de casi tres



veces. En Bulgaria se practica consecuentemente la política del aumento gradual de los salarios y de la rebaja de los precios de las mercancías de amplio uso y consumo, manifestación de la cual es también la Decisión del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros sobre la elevación ulterior del nivel de vida del pueblo, publicada hace algunos días.

Aumentó considerablemente el consumo. En 1952, el promedio de consumo per capita fue de 234 levas. En 1948, alcanzó 695 levas.

Cambió esencialmente la estructura del consumo personal a favor de productos alimenticios como la carne, la mantequilla, el azúcar y los artículos de confitería, así como de los artículos para fines culturales y sociales.

Aumentó también el volumen global de los fondos sociales de consumo. En el período 1953-1968 este aumento fue de cerca de 7 veces, sólo el aumento de los fondos de jubilación llegó a ser 9.4 veces mayor. Los gastos para la protección de la salud y la previsión social en 1952 eran de 19 levas por habitante, pasando a 138 levas en 1968. Pero nuestro ideal ya no es el individuo satisfecho materialmente, no sólo el ser humano consumidor de bienes materiales.

Fieles a nuestra concepción sobre el sentido de la vida y de nuestra lucha, durante todos estos años hemos venido edificando no sólo una sociedad con una economía altamente desarrollada, sino una sociedad socialista con una industria socialista y una economía rural socialista, con una economía socialista y una estructura socio-política socialista, con una ideología y una cultura socialistas, comunistas.

La revolución cultural en Bulgaria era y sigue siendo una parte indivisible de nuestra revolución so-

cialista de la reestructuración revolucionaria de nuestra sociedad, que pasa del capitalismo al socialismo. Nuestra revolución cultural está sometida tanto a las leyes generales de la revolución socialista, establecidas por los clásicos del marxismo-leninismo y aplicadas con acierto en la Unión Soviética y más tarde en los demás países socialistas, como también a ciertas tradiciones específicamente búlgaras en el dominio de la vida ideológica y cultural que fueron conservadas por nuestro Partido y desarrolladas de acuerdo con la nueva etapa.

Cuando, hace seis siglos, Bulgaria cayó bajo el yugo extranjero, ella ya contaba con una cultura muy amplia para su tiempo. La esclavitud puso término al libre desarrollo cultural. Pero al interrumpir el desenvolvimiento de la cultura de la clase dominante y del poder del Estado, la esclavitud hizo posible una sola manifestación de la cultura: el arte popular difundido oralmente.

Por eso precisamente, cuando a finales de la esclavitud de cinco siglos se crearon condiciones para nuestro Renacimiento nacional, el vivo y vivificante arte popular llegó a ser una de las principales fuentes de la nueva cultura búlgara. Es natural y lógico que nuestro Renacimiento tuviera tales titanes como Gueorgui Sava Rakovski, Liuben Karavelov, Jristo Botev y Vasil Levski, que representaban en sí la actividad revolucionaria de liberación nacional y la actividad revolucionaria en el dominio de la cultura y la enseñanza.

En las condiciones de la dominación extranjera, ante una carencia total de solicitud estatal por la enseñanza y la cultura del pueblo, aparecieron formas búlgaras originales como la escuela popular, el club popular de la cultura, el teatro de aficionados. En estos centros, así



como en los monasterios, que eran perseguidos por el poder estatal extranjero y encontraban el único apoyo en el pueblo, los hijos más preclaros del pueblo conjugaban sus fuerzas y energías para el despertar espiritual del pueblo y el pueblo les dio aquel gran nombre, aquel título supremo que habían merecido: próceres del despertar popular.

Estas tradiciones hondamente democráticas y este espíritu original de la cultura búlgara como cultura del pueblo, no pudieron ser desgajados de la vida, tampoco durante la dominación del poder burgués búlgaro. El espíritu creador del pueblo búlgaro fue más fuerte que la esclavitud extranjera y la dominación de la clase burguesa.

¿Por qué sucedió así?

La burguesía búlgara apareció en el escenario histórico demasiado tarde, en una época en que los países capitalistas desarrollados y su ideología se encontraban en su ocaso y en el mundo se propagaban las ideas socialistas. Sólo 13 años después de la liberación nacional apareció el Partido Socialdemócrata Obrero Búlgaro que emprendió una lucha tenaz por dar una conciencia socialista al joven movimiento obrero y a la intelectualidad popular. Las ideas de las clases explotadoras eran extrañas a las masas populares y aborrecidas por ellas, mientras que las ideas del socialismo les eran próximas y entrañables. La joven intelectualidad búlgara procedía en su enorme mayoría de las capas populares, estaba compenetrada del espíritu renacentista y por eso precisamente era muy sensible frente a los sublimes ideales del socialismo. Y es muy natural que los artífices del movimento socialista búlgaro en aquella época fueran, en primer lugar, los maestros de escuela. Maestro popular fue tambien el fundador de

nuestro Partido, el inolvidable Dimiter Blagoev — "el Abuelo".

Desde la fundación del PCB la mayoría de la intelectualidad búlgara estaba con él, mientras que una gran parte, la mejor y la más influyente, entre los intelectuales, figuraba en sus filas de combate, luchando y muriendo bajo la bandera del comunismo.

Por todas estas causas, las ideas comunistas penetraban a rápidos ritmos en la vida cultural y en la cultura de Bulgaria incluso en las condiciones del poder burgués, pese a todas las persecuciones, incluidos los encarcelamientos, las desapariciones y los fusilamientos de los más destacados representantes de la cultura búlgara.

Apenas después del triunfo del Poder Popular fueron creadas posibilidades realmente amplias y propicias para el desarrollo de la cultura búlgara. De una cultura opuesta a la clase burguesa y a su poder, la cultura socialista se convirtió en la cultura de la clase obrera dominante y de todos los trabajadores, en la cultura del nuevo régimen y del nuevo Estado, en una cultura que está en el poder. De una cultura perseguida y oprimida, ella se convirtió en una cultura estimulada y apoyada.

Esto condujo y no podía dejar de conducir a un florecimiento sin parangón de la cultura búlgara, a una elevación jamás vista del nivel cultural general de las amplias masas populares.

Tomemos, por ejemplo, la instrucción pública. En el curso de los años pasados cumplimos tres tareas principales que se planteaban ante nuestro sistema de enseñanza. La primera tarea era la transformación del sistema de enseñanza en un sistema de enseñanza socialista que respondiera en la mayor medida a las exi-



gencias del desarrollo socialista. La segunda tarea era crear cuanto antes los cuadros necesarios Para todas las esferas del desarrollo socialista y, sobre todo, para la producción material. La tercera tarea era democratizar gradualmente el sistema de enseñanza con vistas a brindar a cada joven la posibilidad de terminar sus estudios elementales y, luego, la enseñanza secundaria o profesional a fin de estar preparado para poder trabajar en uno u otro sector de nuestra vida.

Estas tres tareas han sido cumplidas en líneas generales y su realización puede considerarse como un éxito. Actualmente, como es sabido, partiendo de la nueva etapa de nuestro desarrollo, de las tareas que cumplimos y tendremos que cumplir en el futuro, preparamos una reforma del sistema de enseñanza. Este problema de excepcional importancia fue examinado recientemente en un Pleno especial del Comité Central del Partido. Hoy, se nos plantea la tarea de crear las premisas necesarias para pasar a la enseñanza media única, obligatoria y gratuita, para toda la joven generación, lo que representará una conquista histórica de enormes consecuencias para el futuro de la nación búlgara.

Los éxitos en el desarrollo de la enseñanza crearon las condiciones y posibilidades para un rápido auge de nuestro frente científico. En los años del Poder Popular la Academia Búlgara de Ciencias reorganizó por completo su trabajo y conoció un desarrollo jamás visto. Fue creada la Academia de Ciencias Agrícolas. Fueron creados, además, numerosos institutos de investigaciones científicas, institutos adjuntos a las distintas administraciones, bases de desarrollo técnico, surgieron una serie de nuevos centros de enseñanza superior, etc.

Hoy, la República Popular de Bulgaria dispone de un ejército, enorme para sus escalas, de científicos, catedráticos, ingenieros, profesores, agrónomos, médicos, arquitectos, técnicos, representantes de las letras y las artes, una gran potencia intelectual, que hombro con hombro con la clase obrera y los campesinos-cooperativistas, contribuyen con sus conocimientos, talento y entusiasmo a la edificación de la sociedad socialista.

En los años del Poder Popular creamos una importante base material para el desarrollo de la cultura. Con el desarrollo ulterior de la economía socialista, con la elevación del nivel de vida del pueblo, mejorarán también las condiciones para el despliegue de la revolución cultural. Como dice nuestro pueblo: "El oso que pasa hambre, no tiene ganas de bailar el "joró" (ronda popular)". Hoy se ha borrado en la memoria de la gente todo recuerdo de hambre, desnutrición y analfabetismo. Pero no por eso puede afirmarse que el "joro", es hoy el único entretenimiento cultural del pueblo.

Abordamos ya el paso a la semana de trabajo de cinco días. Esto significa, ante todo, un día de descanso más por semana, un día más que puede dedicarse al desarrollo cultural, a la educación física y al deporte, a la formación de un individuo desarrollado en todos los sentidos. Al mismo tiempo, este gran salto en el aumento del tiempo de descanso plantea ante nosotros una serie de nuevas tareas y, en primer lugar, el desarrollo ulterior de la base material de la cultura.

Hoy —, citaré sólo algunos datos — contamos con 32 teatros dramáticos, 5 teatros de ópera, 7 orquestas sinfónicas, más de 4.500 clubs de la cultura y más de 11.000 bibliotecas.

¿Es eso mucho o poco?



Si hacemos una comparación con cualquier país capitalista, sería mucho.

Pero si consultamos a nuestro pueblo, la respuesta será que todo ello es todavía insuficiente. Recientemente, bajo la fuerte presión de los habitantes de ciertas ciudades, nos vimos forzados a abrir nuevos teatros en algunos distritos pese a la escasez de personal artístico calificado. Y mucho más insistentes son las demandas en cuanto a la construcción de nuevos clubs de la cultura en todos los confines del país.

Hoy, con plena razón, Bulgaria puede ser llamada la república de la actividad artística de aficionados. Y no se trata sólo del fuerte anhelo del pueblo ansioso de conocer el hermoso mundo del arte, no se trata sólo de los talentos populares que brotan en todos los rincones de nuestra patria. El florecimiento de la actividad artística de aficionados es debido en la mayor medida a la política meridianamente clara del Partido y del Gobierno, al enorme apoyo que dispensan a la actividad artística de aficionados los sindicatos, las organizaciones de masas, toda nuestra sociedad, a la abnegación sin igual de los aficionados mismos. Nos sentimos orgullosos del florecimiento de la actividad artística de aficionados, del hecho notable de que en Bulgaria más de 400.000 personas participan activamente en los conjuntos de aficionados. Vemos en ello una de las pruebas de que el régimen social socialista es una fuerza que transforma y renueva al hombre.

Como es notorio, todo lo que hace un partido comunista, se inspira precisamente en la solicitud por el hombre. Esto se refiere tanto al sector de la actividad ideológica, al dominio de la revolución cultural, como también a la reestructuración de nuestra economía rural y a la construcción de una potente industria. Im-

plantamos la mecanización en el agro para liberar a nuestros cooperativistas del duro trabaja que mata al hombre, para aumentar y abaratar la producción, para elevar el nivel de vida y crear las condiciones necesarias a fin de asegurar al trabajador del campo una vida mejor en el sentido cultural. Tal es también el objetivo de nuestra industrialización socialista: aliviar el trabajo del obrero, aumentar la productividad de su trabajo, producir cantidades cada vez mayores de mercancías más baratas y de mejor calidad con vistas a satisfacer las necesidades crecientes del pueblo. La industrialización y, sobre todo, la automatización de la producción industrial originan profundas transformaciones progresistas en la estructura profesional, elevan la preparación cultural general y especial de la clase o obrera, el nivel de su vida.

En este sentido — en la edificación de la nueva sociedad, en la emancipación real y en la formación del hombre nuevo — vemos también nuestros mayores logros registrados durante el cuarto de siglo transcurrido.

Este proceso empezó con la liquidación de la dictadura de la burguesía que toleraba, apoyaba y promovía la explotación del hombre por el hombre, y con el establecimiento de la dictadura del proletariado, de la clase que más que ninguna otra está interesada en suprimir la explotación y que, al liberarse a sí misma, liberará a todas las demás clases y capas de la sociedad.

La liberación del hombre — en otras palabras la edificación de la sociedad socialista — es un proceso largo, complejo y difícil. Nuestro Poder, el poder de la dictadura del proletariado, que se realiza en Bulgaria bajo la forma de la democracia popular, efectuó una gran labor en este sentido y recorrió un largo camino



tanto en la edificación de las bases económicas de la nueva sociedad, como también en el desarrollo de la vida socio-política. Y pese a que nos queda por recorrer no poco camino, estamos ya en presencia de importantes resultados.

La unidad socio económica e ideológica de nuestro pueblo no puede hoy ser impugnada incluso por los enemigos más empedernidos del régimen social socialista. Es ya obvio para todos que no existe en el mundo una fuerza capaz de hacer volver hacia atrás a nuestros campesinos, hacia el agro capitalista, o de transformar a nuestra clase obrera, de casi dos millones de personas, en fuerza viva del capital.

Dueños de su destino, libres, cultos e instruidos, individuos capaces de pensar de manera creadora y de luchar por el futuro en el sentido más amplio y más preciso de esta palabra, ardientes patriotas e internacionalistas, fieles a la causa del Partido y del comunismo, tales son los hombres que crecieron y se formaron en la efervescencia socio-política de nuestro tiempo y en la lucha por la completa reestructuración socialista de Bulgaria. Estos nuevos hombres son nuestra conquista más grande, en ellos se apoya nuestro día de hoy, ellos nos infunden la seguridad serena de que el triunfo del comunismo en nuestra querida patria, la República Popular de Bulgaria, será una realidad.

La unidad moral y política sobre la base de las ideas comunistas venía forjándose desde hace tiempo por los trabajadores de nuestro país ya en los años de la lucha revolucionaria. Basta sólo invocar el Levantamiento de Septiembre de 1923, cuando emprendieron hombro con hombro la lucha contra el enemigo las dos más grandes fuerzas políticas de aquella época: el Partido Comunista Búlgaro y la Unión Agraria Po-

pular Búlgara. Cimentada con la sangre derramada en común, esta alianza, pese a los esfuerzos de los militantes reaccionarios en la filas del movimiento agrario, se reforzaba sin cesar para llegar a la creación del Frente de la Patria en los años de la resistencia que agrupó en torno al PCB a todas las personas fieles al pueblo y progresistas de Bulgaria.

Los años de la edificación socialista condujeron de manera natural y lógica a la cohesión aún más grande de las fuerzas políticas del pueblo. Se descompusieron y pasaron al olvido los partidos políticos burgueses. Se disolvieron, por su propia voluntad, incluso algunos de los partidos que formaban parte del Frente de la Patria, pasando algunos de sus miembros a las filas del PCB, mientras que otros, la mayoría, continuaron su intensa actividad en las filas del Frente de la Patria.

Hoy día, hombro con hombro con nosotros, los comunistas, trabajan abnegadamente los miembros de la Unión Agraria Popular Búlgara, una de las más viejas organizaciones socio-políticas de Bulgaria. Después de haber pasado por difíciles y complejas peripecias tras de derrotar a los agentes extranjeros en sus propias filas y, sobre todo, durante la lucha por el triunfo del régimen cooperativista en el campo búlgaro, la UAPB hizo suyo el programa de la edificación socialista y es, desde hace ya dos decenios, nuestro fiel y activo aliado y compañero en la lucha y en el trabajo, en la edificación de la nueva sociedad.

El Frente de la Patria, los sindicatos, el Komsomol, las organizaciones dc masas y culturales desempeñaron en el curso de los años transcurridos un enorme papel para la victoria del socialismo y la consolidación de la unidad social-económica e ideológica de nuestro pueblo.



Nuestro pueblo recordará con gran gratitud los importantes méritos del Frente de la Patria no sólo en la lucha contra el fascismo y el capitalismo, por la liberación nacional y social del país, sino también en el reforzamiento dèl Poder Popular, en la realización de las transformaciones revolucionarias en la ciudad y en el campo, en la educación comunista del pueblo. No cabe duda que el Frente de la Patria, el poderoso frente de todos los patriotas, de todos los artífices del socialismo en nuestro país, cumplirá con dignidad su misión también en la etapa actual de nuestro desarrollo.

Los sindicatos búlgaros desplegaron una actividad particularmente fructífera durante todo el período de la edificación socialista. Su contribución a la movilización de las fuerzas creadoras de la clase obrera con vistas a llevar en la práctica la política del Partido Comunista Búlgaro, a la industrialización del país y al aumento de la producción industrial, a la elevación de la productividad del trabajo, a la incorporación de las masas obreras a la emulación socialista, reforzaron aún más el prestigio de los sindicatos y elevaron su lugar e importancia en la solución de las nuevas y grandes tareas que plantea el desarrollo industrial de Bulgaria.

El Partido y el pueblo depositan grandes esperanzas en nuestra gloriosa Unión Dimitroviana de la Juventud Comunista, en su actividad dinámica en pro de la educación comunista de la juventud, en su activa participación en la edificación del socialismo. Estamos convencidos de que el Komsomol, fiel a sus tradiciones revolucionarias, a la gran doctrina marxista-leninista, será también en el futuro un firme puntal del Partido en la lucha por la felicidad y el bienestar del pueblo, por la victoria del comunismo.

Tampoco en el futuro escatimaremos nuestros esfuerzos por elevar aún más el papel del Frente de la Patria, de los sindicatos, del Komsomol, de todas las organizaciones socio-políticas y culturales en la vida del país.

Las medidas consecutivas que emprende el Partido Comunista Búlgaro para el desarrollo de la democracia socialista en nuestro país, conducen irreversiblemente hacia la incorporación cada vez más amplia del pueblo a la dirección del país, a la gestión de todas las ramas de la vida. Esta medidas se inspiran en la naturaleza misma de nuestro régimen, en la necesidad vital de elevar la conciencia y el sentido de responsabilidad del pueblo, de desarrollar el espíritu creador de las masas, de reforzar incesantemente el Poder Popular. Nuestra democracia, la democracia socialista, es una democracia no sólo puramente verbal, sino que se apoya en los hechos. Porque ella es un poder real del pueblo, porque se despliega sobre la base de la dictadura del proletariado y se apoya en la economía socialista en desarrollo. Sólo si la dictadura del proletariado es fuerte e inquebrantable, sólo si la economía nacional se desarrolla con éxito, creando las premisas materiales para la elevación constante del nivel de vida del pueblo, para la satisfacción de sus crecientes necesidades materiales y espirituales, sólo entonces puede haber verdadera democracia, democracia que proceda del pueblo y esté realmente al servicio de los intereses populares. Esto nos enseña también la experiencia de la Unión Soviética, la de los demás países socialistas y la nuestra propia.

Las grandes transformaciones socio-políticas y económicas que se produjeron en Bulgaria durante los años del Poder Popular, se reflejaron con todo vigor en las fuerzas armadas de Bulgaria. Hoy, el ejército



popular búlgaro representa una fuerza monolítica no sólo por su composición. Sus cuadros de mando superiores son personas que han demostrado su fidelidad al pueblo ya en los años de la lucha revolucionaria. Su cuerpo de oficiales, brigadas y sargentos en servicio activo se compone de personas cuya fidelidad absoluta a la causa del comunismo está fuera de duda. Pero lo principal, lo que caracteriza nuestras fuerzas armadas de hoy, es la completa unidad moral y política entre oficialidad y soldados. Nunca hasta ahora Bulgaria ha tenido un tal ejército. Provisto con las armas más modernas, fiel hasta la muerte a las ideas comunistas, dispuesto a defender a todo precio las conquistas socialistas y el futuro comunista de Bulgaria, en amistad fraternal con el gran ejército soviético y los ejércitos de los países signatarios del Tratado de Varsovia, el ejército popular búlgaro es hoy una fuerza real que deben tener en cuenta — y no pueden no tomarla en consideración — los enemigos de la paz y el socialismo en el mundo.

*Compañeros:*

Durante 25 años, la República Popular de Bulgaria lleva a cabo de manera consecuente y constante una política exterior orientada a consolidar y reforzar las posiciones del socialismo, a llevar a la victoria nuestra gran causa, la causa del socialismo y el comunismo,

Durante 25 años, la República Popular de Bulgaria lleva a cabo de manera consecuente y constante una política exterior orientada a mantener y reforzar la paz mundial, una política de buena vecindad y colaboración en los Balcanes, de coexistencia pacífica con los Estados de diferentes regímenes sociales.

La base de las bases de nuestra política exterior es la línea clara y consecuente de reforzamiento y desarrollo multifacético de las relaciones de Bulgaria con los países socialistas hermanos y, ante todo, con la Unión Soviética, nuestro doble liberador, baluarte del comunismo en el mundo.

Esta actitud nuestra frente a la Unión Soviética es determinada tanto por el internacionalismo de los comunistas búlgaros que encontró su mejor expresión en la definición clásica de Jorge Dimitrov sobre la actitud frente a la Unión Soviética como piedra de toque para el auténtico internacionalismo, como también por los intereses esenciales de Bulgaria como Estado, en general y, como Estado socialista en particular. Ya en los albores del poder socialista en Bulgaria, el guía del pueblo búlgaro Jorge Dimitrov pronunció las célebres palabras que llegaron a ser el credo de todo nuestro pueblo: "Para el pueblo búlgaro — dijo él — la amistad con la Unión Soviética es tan vitalmente necesaria como lo son el sol y el aire para cada ser viviente".

Los intereses esenciales de Bulgaria determinan también nuestras relaciones con los países del sistema socialista mundial, ellos están también en la base de nuestros tratados de alianza con los países signatarios del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica, con los que nos une el destino común, el objetivo común, la lucha común, la lucha por la victoria del comunismo.

Además nuestra política frente a los países recién liberados y a los países de régimen social capitalista es consecuente y clara. Es una política de pleno apoyo a los países que luchan por la defensa de su soberanía nacional, por reforzar su economía, por un



camino no capitalista de desarrollo. Es la política de pleno apoyo a los movimientos de liberación nacional de los pueblos que luchan por conquistar su liberación del imperialismo. Es la política de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales.

La estabilidad excepcional de nuestra situación internacional, el alto prestigio internacional de Bulgaria, el respeto que inspira nuestra Patria en las fuerzas progresistas del mundo constituyen un triunfo de esta política exterior. Hoy, la República Popular de Bulgaria mantiene relaciones diplomáticas con 80 países de todos los confines del mundo. Ella mantiene relaciones comerciales en constante desarrollo con 111 países y da su contribución en todos los niveles al reforzamiento de la paz en el mundo, al desarrollo de la colaboración entre los pueblos.

Es muy natural que la situación en la Península Balcánica revista una particular importancia para nosotros, muy importantes son nuestras relaciones con nuestros vecinos. La Península Balcánica ha sido durante decenios el polvorín de Europa. Tanto la burguesía búlgara, como también la burguesía de los demás países balcánicos, practicaban una política de clase egoísta, una política de rabioso chovinismo y de aventuras nacionales. Instrumentos de las distintas grandes potencias imperialistas, las burguesías balcánicas arrastraban a nuestros pueblos a guerras sangrientas. Particularmente siniestro fue el papel de "nuestra" burguesía que condujo a Bulgaria a varias catástrofes nacionales y al borde del desastre, del cual la preservó únicamente la revolución socialista del 9 de Septiembre, la ayuda fraternal de la Unión Soviética.

Pese a la enorme complejidad de las relaciones entre los Estados balcánicos, heredada del pasado, la

República Popular de Bulgaria está llevando a cabo desde hace ya 25 años una política de buena vecindad y de colaboración. Esta política no es el fruto de consideraciones de carácter coyuntural, no es una expresión de debilidad. Bulgaria nunca ha sido tan fuerte política y económicamente, así como en lo que se refiere a su fuerza armada, nunca ha tenido aliados más poderosos y fieles. Pero Bulgaria es un país socialista y tanto sus intereses nacionales, como también los intereses del sistema socialista y del movimiento comunista internacional y de liberación nacional, le dictan llevar a cabo una política de paz, buena vecindad y colaboración en los Balcanes, política que corresponde por entero a los intereses esenciales de todos los pueblos balcánicos. También en el futuro no escatimaremos esfuerzos y apoyaremos todas las iniciativas tendientes a desarrollar las relaciones de buena vecindad y de colaboración pacífica entre nosotros, reforzaremos la amistad y la ayuda mutua con los países y pueblos socialistas balcánicos.

También en el futuro la República Popular de Bulgaria dará su contribución a la labor de la ONU, a la actividad de las distintas organizaciones internacionales, estatales, socio-políticas, profesionales, económicas, científicas, educativas, culturales y otras que se plantean los nobles objetivos de la paz y la colaboración entre los Estados y los pueblos de nuestro planeta. En este sentido nuestro Gobierno, nuestras organizaciones socio-políticas y culturales, toda nuestra sociedad hacen todo lo que está a su alcance.

Quisiera subrayar la firme decisión del Partido Comunista Búlgaro de contribuir también en el futuro al reforzamiento del movimiento comunista y obrero internacional y del frente antiimperialista mundial, a la



aplicación en la vida de las resoluciones de la Conferencia de Moscú de los partidos comunistas y obreros. El Partido Comunista Búlgaro ha sido, desde su fundación y hasta hoy día, invariablemente fiel al internacionalismo proletario. El ve en este gran principio la garantía principal para el triunfo de la lucha por la liberación de la clase obrera del yugo del capital y para la victoria del socialismo en el mundo y no sólo no retrocederá nunca de él en su propia actividad, sino que trabajará y luchará con todas las fuerzas y medios a su alcance para su aplicación consecuente y completa en las relaciones entre todos los destacamentos de nuestro gran movimiento mundial, único e indivisible.

El pueblo búlgaro llevó a cabo luchas seculares por su liberación nacional. Durante decenios, miles de sus hijos cayeron en la batalla por la victoria del socialismo. Por eso nuestro pueblo simpatiza con todo ardor, de todo su corazón, con los pueblos que han empuñado las armas y combaten al precio de sacrificios entrañables, al precio de la vida de sus hijos más dignos, con sentimiento de orgullo e intransigentemente contra el imperialismo, contra los colonizadores y neo-colonialistas, contra la explotación y la dominación de clase de la burguesía, por la liberación nacional y social, por una vida humana mejor.

En el día de nuestro 25 aniversario enviamos un saludo fraternal al heroico pueblo vietnamita, pueblo que dio a toda la humanidad el ejemplo de cómo debe llevarse la lucha contra los enemigos descarados de la libertad. Volveremos a repetir una vez más; ¡Estamos contigo, Vietnam!

Saludamos a los pueblos árabes que luchan contra la agresión de Israel, contra los intentos del imperia-

lismo de ponerlos de rodillas. Apoyamos y seguiremos apoyando sus esfuerzos por recuperar los territorios desgajados, por resolver de manera justa el problema palestiniano, por el desarrollo nacional y el progreso social.

Saludamos a los combatientes de las fuerzas armadas revolucionarias de los pueblos de las últimas colonias. En todas partes, allí donde pudimos, respaldamos la lucha de los pueblos oprimidos. Cumpliremos también en el futuro con nuestro deber hacia los que luchan por la derrota definitiva del infame colonialismo.

Estamos en pro de la coexistencia pacífica entre países con distintos regímenes sociales. Una prueba de ello es también el llamamiento del Encuentro de Budapest de los países socialistas, del que Bulgaria es coautora, llamamiento que contiene la propuesta de convocar una Conferencia sobre los problemas de la seguridad en Europa.

Al mismo tiempo, con la misma decisión que caracteriza nuestra lucha por la paz, nos declaramos contra toda clase de opresión. Para que haya paz deben ser frenados los incendiarios de nuevas guerras, deben ser derrocados todos los regímenes dictatoriales antidemocráticos, debe ser cerrado al neofascismo el camino hacia el poder y deben ser libres las vías que llevan a los pueblos hacia el progreso.

Estamos contra la ingerencia de un país en los asuntos internos de otros países. Pero no escondemos, no podemos y no deseamos esconder, nuestras ardientes simpatías hacia los luchadores por la liberación nacional y social, porque ellos son nuestros compañeros y hermanos en la gran batalla de la humanidad por la paz, la libertad y el progreso.



*Compañeras y compañeros,*

*Queridos huéspedes:*

Desde el primer día de su nacimiento como país socialista, Bulgaria vive, lucha, construye y planifica su futuro no sólo como país socialista, sino como uno de los países que integran el sistema socialista mundial. Nos damos perfectamente cuenta de que la edificación del socialismo en Bulgaria es un problema tanto nacional como internacional. Los grandes éxitos que alcanzó nuestro pueblo durante el cuarto de siglo transcurrido, cambiaron de raíz el aspecto del país y la vida de la gente, elevaron el nivel de vida de los trabajadores, su cultura, su modo de vivir, abrieron nuevas perspectivas vertiginosas de desarrollo ante Bulgaria. Al mismo tiempo, nuestros éxitos en la edificación socialista, como también los éxitos alcanzados en este sentido por los demás países socialistas hermanos, aumentaron el poderío socio-político, económico, cultural y defensivo de la comunidad socialista, del sistema socialista mundial, intensificaron la fuerza de atracción del régimen social socialista, de las grandes ideas comunistas.

La edificación del socialismo en Bulgaria es uno de los ejemplos que demuestran al mundo las posibilidades ilimitadas del régimen socialista, la fuerza transformadora del marxismo-leninismo, de la filosofía marxista-leninista, de nuestra gran doctrina bajo cuya bandera victoriosa el Partido Comunista Búlgaro avanzaba y guiaba al pueblo durante los años transcurridos. Y en esto consiste uno de los principales aspectos de la importancia internacional de la edificación socialista en Bulgaria.

El Partido Comunista Búlgaro estaba firmemente convencido ya en los años de los combates revolucionarios de que el Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético desbrozan los caminos para toda la humanidad revolucionaria. Después de la victoria de la revolución socialista en Bulgaria, con toda seguridad y confianza nos apoyamos en la experiencia soviética, en el ejemplo soviético. La vida confirmó con pleno vigor nuestra confianza, confirmó la importancia histórica mundial y la vigencia universal de los principios básicos de la edificación de la sociedad socialista, elaborados por el genio más grande de nuestro siglo, Vladimir Ilich Lenin, y aplicados con brillantez por el PCUS y el pueblo soviético en la edificación de la sociedad socialista en la URSS.

Hoy, también nuestro ejemplo búlgaro demuestra de manera convincente de que el camino, despejado y recorrido por los pueblos soviéticos, es el camino más certero que lleva a la humanidad del abismo del capitalismo a las cumbres del socialismo. Y en esto precisamente consiste el segundo aspecto de la importancia internacional de la experiencia que nos ofrece la edificación del socialismo en Bulgaria.

El tercer aspecto de la importancia internacional de nuestra experiencia — como parte de la experiencia de los países en los que fue establecido el régimen socialista a raíz de la Segunda guerra mundial — lo vemos en la prueba de que en nuestra época la edificación victoriosa del socialismo en un país socialista es sólo posible, si existen vínculos muy estrechos de todos los órdenes entre este país con la Unión Soviética y los demás países socialistas.

La Unión Soviética — si se nos permite la expresión — es la madre del sistema socialista mundial.



Apartarse de ella, la ruptura o el aflojamiento de los lazos que ligan a un país socialista con la Unión Soviética, lleva a la violación del desarrollo normal de este país, a las enfermedades y perturbaciones en su crecimiento y a veces incluso a desviaciones que pueden exponer a peligro su propio camino socialista de desarrollo. Lamentablemente tales ejemplos existen en la vida del sistema socialista mundial.

Pero si los estrechos vínculos multilaterales de un país socialista con la Unión Soviética han tenido una enorme importancia durante el período de la construcción de los cimientos del socialismo y del paso a la edificación de una sociedad socialista madura, hoy, en la nueva etapa en la que entramos también nosotros, los países socialistas, y el mundo en su conjunto, el desarrollo ulterior de los países socialistas se hace absolutamente imposible sin su vinculación aún más estrecha, amplia y profunda con la Unión Soviética y entre sí.

¿Qué representa ello? ¿Una ocurrencia, dictada únicamente por consideraciones ideológicas y políticas, por nuestro apego fraternal a la URSS? No, se trata de una necesidad férrea determinada por la marcha objetiva del desarrollo mundial y reforzada de manera particular por la revolución científico-técnica que se está efectuando en el mundo.

Tomemos como ejemplo a Bulgaria.

Después del 9 de septiembre de 1944, Bulgaria emprendió la construcción de su propia industria, partiendo principalmente de sus necesidades interiores impostergables. Con el crecimiento de nuestro poderío internacional, ante nosotros se planteaban con toda agudeza los problemas de la rentabilidad y efectividad económica. Nuestra producción — la agropecuaria y

la industrial — crecía a rápidos ritmos, a ritmos cada vez más elevados se ampliaba nuestro comercio exterior, el intercambio internacional de mercancías de Bulgaria. Con agudeza cada vez mayor y con apremiante urgencia se planteaban ante nosotros los problemas candentes de la nueva situación de Bulgaria, país que ha salido de su atraso económico y que ha edificado una economía rural de carácter mercantil muy pronunciado y una industria que realiza su producción en un volumen cada vez más grande fuera de sus propias fronteras y — por consiguiente — liga en grado cada vez mayor su renta nacional y el bienestar de su pueblo a la esfera del comercio internacional, de la división internacional del trabajo.

De esta manera, la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país, el reforzamiento de su economía, condujo a Bulgaria a la necesidad de introducir un nuevo sistema de gestión, de crear grandes uniones por ramas, de efectuar una concentración interior y una especialización más amplia en todas las esferas de la producción. La revolución científico-técnica que se extiende por todo el mundo, hizo aún más apremiante la necesidad impostergable de implantar el progreso científico-técnico en nuestra economía.

Pero la útil introducción del progreso técnico en la economía de un país es posible sólo en las condiciones de una división internacional de trabajo regulada, sólo cuando este país se especializa en determinadas ramas, cuya producción en grandes series dispone ya de amplios y seguros mercados fuera de sus fronteras.

Es evidente en estas condiciones que la revolución científico-técnica de hoy arruinará las economías incapaces de competir de la mayor parte de los países



capitalistas, que intensificará aún más la dominación de los grandes monopolios y del imperialismo en el mundo capitalista.

Este proceso repercutirá de manera diametralmente opuesta en las relaciones entre los países socialistas.

Tales son las leyes inmanentes y la lógica del desarrollo de ambos sistemas mundiales. En el mundo capitalista la revolución científico-técnica agudizará cada vez más las contradicciones entre Estados y, dentro de los Estados, entre las clases. En el mundo socialista la revolución científico-técnica cohesionará y agrupará cada vez más a los países socialistas, reforzará la unidad moral y política de las distintas naciones socialistas y de la comunidad socialista como un todo.

La división del trabajo concentrada entre los países socialistas, que se realizaba en no pequeñas proporciones, incluso hasta ahora, la integración, la concentración, la especialización y la cooperación, he aquí el camino por el cual avanzará el mundo del socialismo. Por eso la República Popular de Bulgaria saluda con enorme satisfacción las históricas resoluciones de la Sesión especial del Consejo de Ayuda Mutua Económica y apoyará también en el futuro, de manera absoluta y sin reservas, su realización y desarrollo.

Valorando muy altamente el papel y la importancia de la colaboración bilateral entre los países socialistas, en la Unión Soviética vemos la base fundamental del desarrollo del socialismo como sistema mundial, tanto por la importancia de su experiencia en su calidad de abanderado del comunismo, como también por el hecho de que ella posee la economía más poderosa y más desarrollada, capaz no sólo de resolver por sí sola las tareas de su propio desarrollo ulterior, sino de ayudar

de la manera más activa el desarrollo económico de los demás países socialistas.

De no menor importancia es también el hecho de que la Unión Soviética, durante los cincuenta años de su existencia como Estado multinacional demostró en la práctica su voluntad y habilidad de armonizar los intereses de las distintas naciones y orientar los recursos comunes en interés del desarrollo planificado general. Al mismo tiempo, en sus relaciones con nosotros, los países socialistas que se encuentran fuera de los marcos de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, así como en sus relaciones con los países en vía de desarrollo, la Unión Soviética se ha atenido invariablemente a los grandes principios del internacionalismo proletario y no sólo no ha empleado nunca su fuerza para imponer decisiones egoístas, sino siempre se ha conformado con las necesidades del desarrollo de su pártner económicamente más débil, prestándole ayuda y apoyo.

El internacionalismo inquebrantable de la Unión Soviética es un hecho de enorme importancia ya que él demuestra que la Unión Soviética ha cump'ido, cumple y seguirá cumpliendo con honor la misión histórica, difícil y grandiosa: ser el baluarte y el puntal del socialismo mundial, del progreso humano en general.

En lo que a nosotros, los búlgaros, se refiere, al hablar de nuestras conquistas socialistas, sabemos que nuestros éxitos son el resultado del trabajo heroico de nuestro pueblo y al mismo tiempo el fruto del profundo internacionalismo de nuestros hermanos soviéticos, el fruto de la amistad y colaboración búlgaro-soviética vivificante.

Y cuando elaboramos nuestros planes sobre el futuro de la Bulgaria socialista, nuestra seguridad y confianza no se basan sólo en nuestras propias fuerzas y



en nuestras posibilidades elevadas, sino también en la fe que nos inspira nuestra política de aproximación cada vez más estrecha de la vida de Bulgaria, de la vida de los países de la comunidad socialista y, ante todo, del vínculo cada vez más estrecho con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En su actividad rectora relativa a la edificación de la sociedad socialista en Bulgaria, el Partido Comunista Búlgaro se atiene invariablemente a las grandes ideas del marxismo-leninismo, se guía en todas sus acciones por el carácter internacionalista de nuestra gran causa comunista. Durante estos 20 años la bandera roja del movimiento comunista internacional, la bandera del internacionalismo proletario, siempre ha flameado junto a la bandera tricolor de Bulgaria. Incluso hoy, nosotros, los comunistas búlgaros, y junto con nosotros también nuestros compañeros de la Unión Agraria Popular Búlgara, del Frente de la Patria, del Komsomol, todo nuestro pueblo, todos los ciudadanos de nuestra patria socialista, sentimos una profunda satisfacción por los éxitos que registramos no sólo como patriotas búlgaros, sino también como internacionalistas, como combatientes del gran ejército del comunismo mundial. Nuestras conquistas son conquistas del movimiento comunista y obrero internacional, las conquistas del movimiento comunista y obrero internacional son nuestras conquistas, tal es la posición del Partido Comunista Búlgaro, del pueblo búlgaro, de la República Popular de Bulgaria. Y de esta posición nunca retrocederemos, nunca la traicionaremos.

Porque estamos firmemente convencidos de que el día de mañana de la humanidad es la alianza mundial de los países socialistas, cada vez más fuerte y en constante crecimiento.

*Queridos compatriotas,*
*Estimados huéspedes,*
*Compañeras y compañeros:*

Hoy, un cuarto de siglo después del 9 de Septiembre de 1944, podemos declarar con gran satisfacción y orgullo que el socialismo, por cuya conquista el pueblo búlgaro derramó tanta sangre e hizo innumerables sacrificios, en cuya edificación invirtió todas sus fuerzas, todo su talento y abnegación, venció definitiva e irrevocablemente en la vida socio-política, en la economía y en la cultura de Bulgaria, en el modo de vida y existencia espiritual de nuestro pueblo.

Hoy, en este día solemne, desde las cumbres de nuestro 25 aniversario, volvemos a inclinarnos con gran admiración y gratitud filial ante la difícil hazaña de Dimiter Blagoev y sus colaboradores, de aquellos titanes que hace ocho decenios dieron los primeros pasos hacia los días de hoy, crearon el Partido de la clase obrera búlgara y educaron generaciones enteras de magníficos revolucionarios, apóstoles del comunismo.

En el corazón agradecido de Bulgaria perdurará para siempre el recuerdo inmarcesible de los héroes que dieron su vida en aras de la victoria del comunismo durante las crueles batallas de clase en el curso de decenios, el recuerdo de los que cayeron en el majestuoso Septiembre de 1923; el recuerdo de nuestros compañeros que cayeron siguiendo el camino del combate último y decisivo en los años de la lucha antifascista armada.

Permanecerán inmortales el nombre y la figura del gran hijo de la clase obrera búlgara y del pueblo búlgaro, el secretario general del Partido de los comunistas búlgaros y de la Internacional Comunista, fundador del Frente de la Patria, estratega de la victoria del 9 de Septiembre, dirigente que trazó la línea de la edificación socialista en Bulgaria y nos condujo con firmeza hacia las primeras victorias, el nombre y la figura de Jorge Dimitrov, nuestro guía y educador inolvidable.

Desde aquí, desde las cumbres de nuestro 25 aniversario, damos nuestro tributo de gratitud y profundo respeto ante la hazaña de la clase obrera búlgara, la clase más revolucionaria, el combatiente intrépido y consecuente contra el capitalismo y el fascismo, la principal fuerza motriz de la revolución socialista, de la edificación de la sociedad socialista en la República Popular de Bulgaria.

Desde aquí, desde las cumbres de nuestro 25 aniversario, rendimos un homenaje de gratitud y profundo respeto ante la hazaña de los trabajadores del campo y de la intelectualidad popular, ante la hazaña de nuestras madres, esposas e hijas, de las heroicas mujeres búlgaras, descendientes de la abuela Tonka, Raina Kniaguinia y Vela Piskova; ante la hazaña de nuestra juventud patriótica fiel al ideal comunista, ante la hazaña de nuestros compatriotas, contemporáneos y colaboradores que no escatimaron fuerzas, salud y juventud con vistas a sacar paso a paso a Bulgaria del abismo del atraso secular y a elevarla a las alturas de hoy.

Todo lo que poseemos hoy, todo lo que es nuestra gloria y nos llena de orgullo, es obra de su mente y de su trabajo.

Junto con todo nuestro pueblo nos inclinamos hoy ante la hazaña de los comunistas búlgaros que durante todos estos 25 años han estado en la vanguardia de la lucha, han superado con heroísmo increíbles dificultades y han llevado a nuestro pueblo de victoria a vic-

toria. Ellos, los heroicos comunistas búlgaros, y, sobre todo, los representantes de la gloriosa pléyade de revolucionarios que sobrevivieron al fusilamiento y a la horca, por su fidelidad y entrega al pueblo, por su abnegación en las batallas laborales, justificaron la gran confianza que el pueblo depositó en el Partido dirigente de las luchas revolucionarias, transformándola en confianza en el Partido, inspirador, organizador y dirigente de la edificación de la Bulgaria socialista. Sin esta confianza de la clase y del pueblo en el Partido dirigente, sin la fe inquebrantable en sus ideas y en su obra, en su línea y política, en la justeza del camino por el que avanzamos, las dificultades inevitables hubieran sido mucho más grandes; nuestras conquistas hubieran sido mucho más pequeñas; la República Popular de Bulgaria no hubiera podido transformarse en plazos tan breves en un país socialista desarrollado, ni la nación búlgara, hubiera llegado a ser una nación socialista.

Desde aquí, desde las cumbres del 25 aniversario de la Bulgaria socialista, volvemos a expresar una vez más nuestro eterno reconocimiento hacia la gran Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, sin cuya ayuda decisiva — hubiera sido imposible la victoria del 9 de Septiembre.

Nos inclinamos ante la obra histórica universal de Vladimir Ilich Lenin, gran guía y educador del proletariado mundial, teórico genial del marxismo y estratega de la revolución proletaria, cuyo 100 aniversario será celebrado por nuestro Partido y nuestro pueblo de la manera más solemne, junto con toda la humanidad progresista.

Nos inclinamos ante la hazaña de los bolcheviques rusos, ante los héroes de la Revolución de Octubre,



ante los héroes de la Guerra civil, ante todos aquellos que abrieron la primera brecha en el mundo del capital y defendieron el primer país socialista en la historia de la humanidad.

Nos inclinamos ante la hazaña del pueblo soviético constructor, ante los héroes de los quinquenios soviéticos que sacudieron el mundo, ante los creadores del poderío económico, ideológico y militar de la Unión Soviética, patria del comunismo, baluarte y esperanza de toda la humanidad trabajadora.

Con particular gratitud y emoción nos inclinamos ante la memoria de los millones de soviéticos caídos en la Guerra Patria, quienes dieron su vida para el aplastamiento del fascismo y la liberación del mundo. En cada corazón búlgaro vivirá a través de los siglos el recuerdo de aquellos días de septiembre de 1944, días del encuentro de la Bulgaria revolucionaria con los hijos de la Unión Soviética, con los soldados liberadores soviéticos.

Estamos muy agradecidos a nuestros hermanos soviéticos por su amistad constante e indestructible; por los tesoros de la inapreciable experiencia histórica en la que nos inspiramos a cada paso; por su ayuda y apoyo, por su gran internacionalismo, por su amor fraternal a nosotros; por el hecho de que en estos 25 años de edificación socialista, los soviéticos fueron un gran ejemplo para nosotros, nuestro apoyo y fuente inextinguible de inspiración.

Desde aquí, desde la alta tribuna de nuestra gran fiesta, expresamos nuestra gratitud cordial de camaradas a los partidos comunistas, gobiernos y pueblos de los países socialistas, junto con los cuales marchamos y luchamos durante todos esos años, reforzando y desarrollando nuestra colaboración y ayuda mutua, cre-

ciendo y fortaleciéndonos en la lucha común. Junto con ellos recorrimos un camino largo y glorioso. Y junto con ellos avanzaremos también en el futuro. La República Popular de Bulgaria es parte integrante de la comunidad socialista, ve en ella su fuerza y la garantía de su futuro. Y nuestros amigos pueden estar seguros de que en todas las circunstancias, pese a cada presión, a despecho de todas las tempestades posibles, la Bulgaria socialista permanecerá invariablemente fiel a nuestra hermandad, a nuestra lucha, a nuestro destino común.

Desde aquí, desde las cumbres de nuestro 25 aniversario, expresamos nuestra gratitud fraternal al movimiento comunista y obrero mundial, a todas las personas honestas del mundo que respaldaron sin cesar las luchas heroicas del Partido Comunista Búlgaro, que saludaron nuestra victoria del 9 de Septiembre, que con sus luchas ataban las manos sangrientas de la reacción internacional, contribuían al mantenimiento de la paz en el mundo y nos daban la inapreciable posibilidad de edificar en paz nuestra nueva vida. Pueden estar seguros de que como hasta ahora, también en el futuro el corazón revolucionario siempre vivo de Bulgaria latirá al unísono con sus corazones, que como hasta ahora también en el futuro siempre podrán contar con nuestra mano fraternal.

*¡ Que viva y perdure durante los siglos la causa del 9 de Septiembre, la causa de la revolución socialista en Bulgaria!*

*¡ Gloria al pueblo búlgaro, heroico constructor del socialismo!*

*¡ Gloria al Partido Comunista Búlgaro, inspirador, organizador y dirigente de todas nuestras victorias!*

*¡ Viva nuestra pura y sagrada República Popular de Bulgaria!*

*¡ Viva el comunismo!*